

**Collegio S. Maria D. Mazzarello**  
**Via M. Ferrettino, 18 – 15075 MORNESE AL**  
**Tel. 0143 887860 - email [mornese.collegio@fma-ipi.it](mailto:mornese.collegio@fma-ipi.it)**

Queridas hermanas,

En el camino que tomaremos este año pensé en volver con ustedes a los inicios de nuestro Instituto, a la época en que en el Colegio de Mornese vivía una mujer extraordinaria y una comunidad en la que el Espíritu Santo había encontrado corazones abiertos y dóciles a su acción.

Pretende ser una pequeña contribución al 150 aniversario de nuestro Instituto, que nos recuerda cómo fue plantado en tierra santa y sobre raíces sanas y robustas.

En primer lugar, conoceremos a tres jóvenes, que llegaron a Mornese de mala gana, acogidas por Madre Mazzarello y acompañadas de por una guía segura, muy humana y, al mismo tiempo, muy orientada a no obstaculizar la acción del Espíritu en cada una de ellas.

La comunidad estaba al comienzo de su camino y, por tanto, abierta, entusiasta, comprometida a vivir el Evangelio de una manera radical: una comunidad alegre y acogedora.

La primera joven es Emma Ferrero. Nacida en Turín el 2 de julio de 1859, es una joven que, junto a Madre Mazzarello y a las primeras hermanas, realiza un extraordinario camino espiritual; vive su propia historia particular, lucha y resiste antes de ceder al don que Dios le está preparando.

Llega a Mornese, enviada por Don Bosco, el 7 de diciembre de 1877 con su hermana Oliva. Tiene 18 años. Tras un cambio de fortuna, el padre ya no puede conceder a su hija la vida lujosa de la alta sociedad y pide ayuda a Don Bosco.

Emma acepta ir a Mornese para escapar de la vergüenza de la pobreza. La Crónica señala: "Es una alumna que da mucho que hacer". Así dicen las memorias: "Su alma está en rebelión ... es desdeñosa e irónica sobre el hecho religioso ... come poco, duerme muy poco; no trabaja, no reza; siempre está irritada, siempre sombría; preocupada por nada más que su baúl". Llega a Mornese una carta sospechosa dirigida a ella. El lenguaje es demasiado ambiguo. En el interior hay una fotografía que esconde la propuesta de escape. Madre Mazzarello, con gran intuición del peligro, lo quema todo.

La asistente, sor Enrichetta Sorbone, no logra nada, intenta por todos los medios encontrarse con Emma, pero solo despierta la envidia de sus compañeras. La Madre Mazzarello entiende que se necesita un método diferente y decide confiar Emma a sor Emilia Mosca.

Y tienes los primeros frutos. Emma le promete a sor Emilia de confesarse: "Todavía habla poco, pero de buena gana se presta a quienes le piden un favor ..., siempre revela un cariño especial a su baúl, y muchas veces está ahí para sacar sus pequeñas cosas, muy lentamente, casi con respeto debido a los recuerdos; luego, presa de un sentimiento de rebeldía, lo empuja todo hacia adentro, refunfuñando un poco con su hermana ... ". Y la crónica continúa diciendo que Emma "no participó mucho en las fiestas de las internas por el carnaval, pero parece haber cambiado la actitud desdeñosa de hace algún tiempo ...".

Cuando Don Cagliero llega a Mornese, quiere confesarse con él.

Entre mayo y junio de 1878 comienza a progresar en la vida espiritual. "Ya no va a su baúl ... se humilla. Ya no hay rabietas, ni pucheros; se queda todo el día en el telar, activa y feliz. En el recreo se queda feliz con sus compañeras y con sor Enrichetta sin irse". fuera a contemplar los ídolos de su baúl ...

Está muy atenta a las exhortaciones de la asistente que, en las buenas noches, prepara a las niñas para un nuevo día de amor activo por las SS. Virgen. Madre Mazzarello invita a las hermanas de la casa a ir a escuchar a la sor Enrichetta:

“Si puedes, ve, ve y escúchala; y luego ven y dime lo que has recogido. Así, sin que sor Enrichetta lo sepa, competiremos con las niñas para ver quién sabe dar más y mejor a la Virgen”.

Un día Emma se mete en un hoyo, se acuesta sobre él y dice: "Me pueden cubrir con tierra: no merezco nada más". Todas comprenden que Emma habla en serio y no es para llamar la atención.

Entonces "sin saber cómo liberarse del agujón de la llamada celestial a la vida perfecta, decide su futuro con un acto de santidad", arrastra su baúl al centro del patio y lo quema todo.

El 6 de julio de 1878 paso al postulante. Las internas sienten que algo grande está madurando en ella. Al día siguiente, cuando la ven entrar a la iglesia con el grupo de postulantes, cada una repite: "¡Será una santa religiosa!".

El 20 de agosto de 1878 pasa a ser novicia, pero su vida fue corta; ha quemado las etapas de santidad en el ambiente que la acogió y guio sin esperar cambios rápidos en sus ritmos personales, pero indicando con claridad y paciente expectativa los valores innegociables de la vida.

Su enfermedad dura poco tiempo, pero el sufrimiento es grande. En un momento de plena lucidez, se le pregunta si prefiere vivir o morir. Ella dice: "Es lo mismo: si vivo, vivo para Jesús, si muero, muero por él". Don Cagliero la asiste y le pregunta si quiere ir al cielo para unirse a Jesús, la respuesta es cariñosa: "¡Sí, padre!". Ella mira el Crucifijo que él le muestra, inclina la cabeza y muere después de solo dos años de vida religiosa, en Nizza Monferrato. Es el 1 de marzo de 1880.

La santidad pedagógica de Madre Mazzarello y su comunidad ha dado sus frutos

Mornese, 13 de octubre de 2021

Sor María Vanda Penna